Dacci oggi il nostro pane

VERSIÓN EN ESPAÑOL – Distribución gratuita para uso privado ~ Número 9 – Domingo 9 de agosto de 2020

EL SEPTIMO DIA

XIX Domingo T.O.
Ciclo A

¡Realmente eres el Hijo de Dios!

Estudiar a Cristo Señor es una obligación para cada uno de sus discípulos. Cuanto más alto seas en términos de servicio, más se cierne esta obligación. Si para un laico fiel basta con leer una página diaria del Evangelio, para un Pastor del rebaño, para un Ministro de la Palabra, para un Doctor y Maestro, solo la lectura no es suficiente. Necesitamos meditación, reflexión, contemplación, estudio. La mente debe estar inmersa en la vida de Jesús. Todo debe ser conocido sobre él, incluso las cosas ocultas en cada Palabra de la escritura sagrada. Al tener que profundizar el misterio de nuestro Pastor y Dios, comenzamos preguntándonos: "¿Cómo enseña Jesús, forma, educa, revela, manifiesta su verdad personal a sus discípulos?" Ciertamente, no solo con palabras y ni siquiera con las muchas parábolas o diálogos con quienes lo cuestionaron o se opusieron a él. Habla con símbolos que son tan grandes que no tiene respuesta a ninguno de los hombres enviados por su Padre entre los hijos de Israel antes de su venida a la tierra.

Los discípulos están en medio del mar. Jesús se une a ellos caminando sobre el agua. Creen que están frente a un fantasma. Les tranquiliza. Están ante su Maestro. Pedro pide pruebas de verdad. Si es el Maestro, debe permitirle caminar sobre el agua. La petición es concedida, pero por miedo, tan pronto como se baja del barco y apoya sus pies en el mar, está a punto de hundirse. Grita a Jesús y él se salva de inmediato. La distancia espiritual entre Jesús y Pedro aparece inmediatamente en gran evidencia. Jesús camina sobre el agua como si estuviera en tierra firme en un día sin siquiera un ligero soplo de viento. Pedro, por otro lado, es agarrado por el viento y arrojado al mar. Esta diferencia no es solo espiritual. Es sobre todo una diferencia ontológica. Jesús es Dios e Hijo de Dios. La creación le debe toda obediencia. ¿Cuándo obedecerá la creación a Pedro, cómo obedece a Jesús? Cuando su naturaleza también será transformada por el Espíritu Santo en la naturaleza de Cristo el Señor. Todavía Pedro es la naturaleza de la carne y esta no puede caminar sobre las aguas. Podría caminar si la fe la hiciera ligera. Pero Pedro no tiene actualmente una fe tan fuerte. La suya es fe débil, una fe aún no formada, una fe muy frágil.

Una nueva fe en Cristo Jesús nació en los Apóstoles después de este acontecimiento. Jesús es en efecto el Hijo de Dios. Esta confesión está cubierta de toda la verdad con la que el Señor se presenta a sus apóstoles después de la Pascua. No es solo el Hijo de Dios, porque su Mesías. Es el Hijo de Dios, el único Hijo de Dios generador por el Padre en la eternidad, antes de tiempo. La generación eterna es la esencia de nuestra fe. Cristo no es un hombre elegido, el más santo, perfecto, no está vestido con dones y carismas especiales. Cristo Jesús en su naturaleza y persona divina es verdadero Dios. En su naturaleza humana es verdadero hombre. Esta verdad es la esencia divina y humana y siempre debe ser confesada. La Virgen María es la verdadera Madre de Dios, la verdadera Madre del Hijo de Dios que se ha hecho carne en ella.

LÁMPARA EN MIS PASOS

El diablo se alejó de èl hasta un tiempo señalado

Es justo, de hecho más que necesario, decir una palabra clara sobre la tentación. La primera verdad la extraemos del Libro de Sirácida: "Hijo, si te presentas a servir al Señor, prepárate para la tentación. Ten un corazón erguido y sé constante, no te pierdas en el momento del juicio. Mantente unido a Él sin separarte de Él, para que puedas ser exaltado en tus últimos días. Acepta lo que te sucede y ten paciencia en los acontecimientos dolorosos, porque el oro se prueba con fuego y los hombres son bienvenidos en el crisol de dolor. En enfermedades y pobreza confía en Él. Confía en Él y te ayudará, enderezará tus caminos y espera en él "(Sir 2,1-6). Como nadie sabe cuándo es el momento para que el diablo venga y nos tiente, todos tenemos que estar preparados. Nos preparamos creciendo en sabiduría y gracia. Con sabiduría vemos la tentación, con gracia la ganamos.

¿En qué nos tienta el diablo? Siempre nos tienta en la fe que decimos que profesamos o en la verdad de la que nos jactamos. Si hago profesión de fe en el Evangelio y exclamo al mundo entero que la Palabra de Jesús es mi vida, el diablo vendrá, me seducirá, me rodeará, me adoctrinará, hasta que me haya conducido a la palabra del mundo, haciéndome pensamiento del mundo. Si además profeso la buena vida moral, condenando la inmoralidad que gobierna las mentes y los corazones de muchos, el diablo vendrá y me tentará con toda tentación para que yo sea inmoral como los inmorales. Si luego me ensalzo y me enorgullezco de formar parte de la verdadera Iglesia, porque ofrezco mi vida para hacer que esta sea cada vez más bella y más santa ante Dios y ante los hombres, el diablo viene, me seduce, me atrae, me propone una eclesiología de falsedad y de mentira. Al final me hará caer como un pájaro en la trampa del cazador. Si hasta ahora he manifestado mi fe con la vida, él viene y me tienta sin cesar hasta que mi fe sea solo la expresión de los labios. Mis labios gritan la fe, mis obras la niegan.

Entonces, que todos se pregunten: ¿cuál es mi tesoro espiritual más hermoso? Es este tesoro que el diablo vendrá a arrebatarme. No le gusta que alguien pueda manifestar con su vida el reino de Dios, la belleza del Evangelio de Cristo Jesús, la magnificencia de las virtudes que adornan su cuerpo, el esplendor de la gracia que fortalece el corazón, la voluntad, los deseos, dirigiendo todo hacia Dios, en Cristo Jesús, por el Espíritu Santo. Él viene y no se da paz hasta que nos ha arrancado nuestro tesoro más hermoso. Y ahí muchos cristianos se encuentran sin el Evangelio, sin la Iglesia, sin la Verdad, sin la Gracia, sin Cristo Señor, sin el Padre y sin el Espíritu Santo. Hoy, ¿cuál es el tesoro que el diablo le quita a la Iglesia y al mundo? El tesoro de los tesoros es Cristo Jesús. Hoy Satanás está poniendo toda su fuerza, toda su energía, toda su astucia y mentiras para que la Iglesia se vea privada del misterio de Cristo y el mundo del misterio de la Iglesia. ¿Cómo lo está haciendo? Al convencer a los cristianos de que la salvación se da a todos sin Cristo y que la Iglesia no es una forma exclusiva de ir a Dios, es una manera como todas las demás.

Cuando se permite que una comunidad persevere en el no crecimiento tanto en sabiduría como en gracia, equivale a entregarla al diablo

¿Cuál es el camino santo para que no caigamos en la tentación? El mismo de Cristo Jesús. Él crecía en sabiduría y gracia. Con la sabiduría del Espíritu Santo que lo conducía veía siempre la luz más grande de la Palabra de su Padre, con la gracia poseía todas las fuerzas para rechazar con decisión la tentación. Cuando en una comunidad vemos -y es precisamente en los hombres a cargo de su liderazgo ver esto- que no solo no se crece en sabiduría y gracia, sino que hay atraso tanto en la sabiduría como en la gracia, entonces inmediatamente debemos ponernos a cubierto: esa comunidad va a ser cosechada enteramente por el diablo y colocada en sus granos de pecado y muerte. Cuando se permite que una comunidad persevere en el no crecimiento tanto en sabiduría como en gracia, equivale a entregarla al diablo. Sin el crecimiento bien ordenado y progresivo de gracia y verdad ya está en las manos de Satanás. Cuando venga a cosecharnos, no tendrá que esforzarse. Nosotros mismos nos cosechamos y nos entregamos a él para ser quemados en su fuego de inmoralidad, idolatría, cualquier otra muerte. Madre de Dios, ángeles, santos, aseguraros de que siempre estemos listos en la hora de la tentación.

SI ESCUCHAS...

Santa Madre de Dios

María es la verdadera Madre de Dios porque la Persona Eterna de la Palabra nace de ella. Nace el Unigénito del Padre. En ella, la Persona del Hijo Eterno se hace carne. De ella nace Dios en la carne. Aquí están las palabras de fe.
Fe revelada: "Ciertamente anunciaré el decreto del Señor que me dijo: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy." (Sal 2,7). "A ti el principado en el día de tu poder entre santos esplendores; desde el seno de la aurora, como el rocío, os he generado" (Sal 110,4). "Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo. El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios." (Lc 1,26-38). "Y el Verbo se hizo carne y vino a vivir entre nosotros; y hemos contemplado su gloria, gloria como el Hijo no nacido que viene del Padre, lleno de gracia y verdad" (Gv 1,14).

Fe definida: "Nosotros por lo tanto, confesamos que nuestro señor Jesús, el hijo unigénito Dios, es Dios perfecto y hombre perfecto, (hecho) de alma y cuerpo racional; generado por el Padre antes de los siglos según la divinidad, nacido, para nosotros y para nuestra salvación, al final de los tiempos de la virgen María según humanidad; que es consustancial al Padre según la divinidad, y consustancial a nosotros según la humanidad, habiendo ocurrido la unión de las dos naturalezas. Por lo tanto, confesamos solo un Cristo, un Hijo, un Señor" (Nicea).

"Siguiendo a los santos Padres, todos, de común acuerdo, enseñamos a los hombres a conocer al mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, completo en la Divinidad y en la humanidad al mismo tiempo, auténticamente Dios y auténticamente hombre, siendo completo de un alma racional y de un cuerpo; de una sustancia con el Padre con respecto a su divinidad y al mismo tiempo de una sustancia con nosotros con respecto a su humanidad; como nosotros en todos los aspectos excepto en el pecado; en cuanto a su divinidad generada por el Padre antes de los tiempos, pero por su humanidad generada para nosotros hombres y para nuestra salvación por María la Virgen, la portadora de Dios; el mismo Cristo, Hijo, Señor, Unigénito, reconocido en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación; la distinción entre naturalezas no se cancela en absoluto por la unión, sino que las características de cada naturaleza se preservan y proceden juntas para formar una persona y una subsistencia, no dividida o separada en dos personas, sino un solo Hijo y unigénito Dios" (Calcedonia).
Fe creída: "Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma sustancia del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María Virgen, y se hizo hombre." Santa Madre de Dios, que todos confiesen en pureza de verdad tu maternidad divina.

En María
la Persona del Hijo Eterno
se hace carne.
De ella nace Dios
en la carne.

DEL POZO DE JACOB

Estamos avanzando hacia la confesión de una religión amorfa, sin ninguna identidad objetiva. En él, todo el mundo lleva ropa cosida con palabras del Evangelio, pero sin las verdades que contienen y expresan las palabras del Evangelio, verdades a las que debe darse toda obediencia. Esta religión es en todo muy similar al becerro de oro hecho en el desierto. En él todo pierde su identidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo pierden su identidad. La Iglesia pierde su identidad. La Madre de Dios pierde su identidad. Los mártires y confesores de la fe pierden su identidad. El Evangelio pierde su identidad. Los ministros de Cristo y los administradores de sus misterios también pierden su identidad. En esta religión Dios y el hombre, el cielo y la tierra, el tiempo y la eternidad se convierten en una masa indistinta.

EN ESPÍRITU Y VERDAD

Respuestas de fe

Dice Jesús: "Ora para no caer en la tentación. El espíritu está listo, pero la carne es débil." ¿En qué sentido es la carne débil?

Tanto el Libro de Job como el de Sabiduría revelan cuál es la condición del hombre en nuestra tierra: vive en una tienda de barro, tienda frágil, débil, siempre listo para desmoronarse, convertirse en polvo. Es una arcilla sin ninguna fuerza: "¿Puede el hombre ser más justo que Dios, o el mortal más puro de su creador? Pues, si Dios no puede confiar en sus propios siervos y aun a sus ángeles acusa de cometer errores, ¡cuánto más a los que habitan en casas de barro, cimentadas sobre el polvo!" (Gb 4.13-19). "¿Qué hombre puede conocer la voluntad de Dios? ¿Quién puede imaginar lo que el Señor quiere? Los razonamientos de los mortales son tímidos e incierto en nuestras reflexiones porque un cuerpo corruptible pesa sobre el alma y la carpa de barro oprime una mente llena de preocupaciones" (Sap 9,13-18). Esta carpa de barro será fuerte, resistente, no se derrumbará si tiene la constancia y la perseverancia de pedirle siempre a Dios su sabiduría, luz, verdad, gracia, vida. La fuerza y la luz de esta tienda es solo Dios, su Creador y Señor. Nadie más puede ser esta luz y esta fuerza. Pero el Señor, el Creador es luz y fuerza si el hombre le pide su intervención sin interrupción. La arcilla siempre necesita encontrar su consistencia en Dios y siempre tendrá que pedirlo al Señor. Incluso Jesús, siendo Él Dios, el Unigénito del Padre, se puso una carpa de barro. Es verdad. Su tienda nunca conoció el pecado. Pero siempre le pidió al Padre que fuera su luz y su fuerza. También para su humanidad, Jesús, la luz y la fuerza siempre los ha extraído del Espíritu Santo. Esta verdad nunca debe ser olvidada.

Jesús crecía y nosotros debemos crecer. Él rezaba y nosotros debemos rezar. Él ganó y nosotros tenemos que ganar.

Si Cristo Jesús tuvo que sumergirse en una oración tan intensa hasta que sudó sangre en la lucha contra la tentación para superarla, ¿puede haber solo un hombre en la tierra que pueda estar a salvo en la hora de la tentación sin que crezca en sabiduría y gracia y sin pedir ayuda en el momento de la prueba? Jesús crecía y nosotros debemos crecer. Él rezaba y nosotros debemos rezar. Él ganó y nosotros tenemos que ganar. Si caemos, ciertamente no es culpa de los demás, ni porque la tentación sea superior a nuestra fuerza. Caemos porque fallamos en observar las reglas que el Espíritu Santo reveló que se deben observar. Pero hoy hemos ido mucho más allá de la misma tentación. Hoy hemos declarado que el pecado ya no pecado. Hemos dicho que la carne es carne y debe ser atendida. Este pensamiento ha hecho que todo el Evangelio se transforme en una doctrina puramente social. Proclamar el pecado, la obligación de liberarse de todos los vicios, el deber de obediencia a los mandamientos, la necesidad de reparar la vida separándola de toda inmoralidad e idolatría, ahora se considera predicación que quita la esperanza en los corazones, la predicación lúgubre y triste. Los que hacen estas cosas son predicadores del infierno y no del paraíso, tristeza y no alegría, flagelación y no liberación. Se es predicador de la Baja Edad Media. El mundo moderno ya no necesita la verdad del Evangelio. Solo necesita materia y no más espíritu. Necesita que la carne permanezca carne. Madre de Dios, ángeles, santos, haced que nos convenzamos de que la Palabra de Jesús nunca se pone.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Mujer, ¡tu fe es grande!

Creo en la Iglesia una, santa, católica, apostólica

Santa Virgen de las vírgenes

¿Por qué todo sucede en la tierra y en los cielos no sólo por Cristo Jesús, sino también en Él y con Él?

Semanal de la parroquia. Distribución gratuita.

Reflexiones de los escritos de Mons. Costantino Di Bruno.